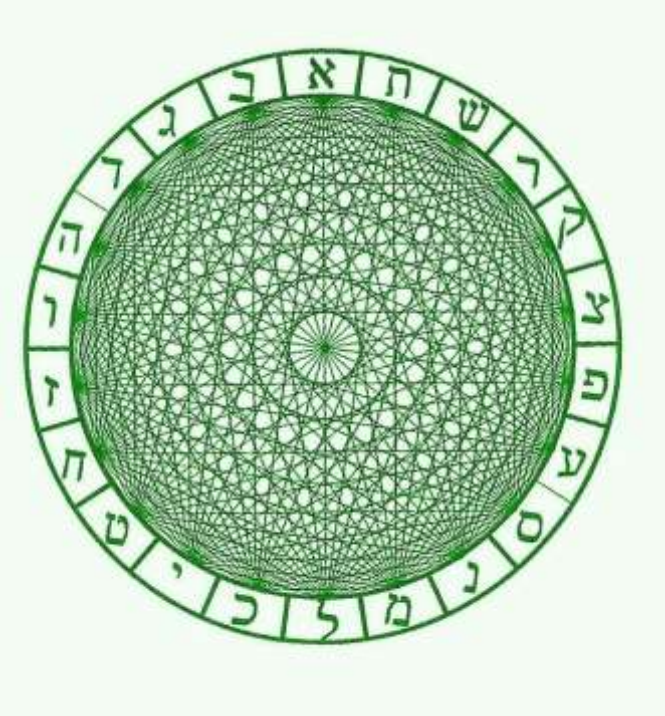
GRANDES TEXTOS DE LA KABBALAH: SÉPHER YETZIRAH (LIBRO DE LA FORMACIÓN)



RAFAEL AGUSTÍ TORRES

FILÓSOFO Y ANTROPÓLOGO DE LA RELIGIÓN

MIEMBRO DE LA NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY

GRANDES TEXTOS DE LA KABBALAH: SÉPHER YETZIRAH (LIBRO DE LA FORMACIÓN)

El Sépher Yetzirah (heb. “Libro de la Formación”) es una de las más antiguas obras de la Kabbalah, aunque comentaristas como el filósofo y poeta medieval judeo-español Judah Halevi en su obra Kuzari, lo consideraron como un tratado sobre teoría matemática y lingüística en lugar de como un texto cabalístico. El Sépher Yetzirah se atribuye, según la tradición, al patriarca Abraham, aunque otras tradiciones lo atribuyen a Adán o a Rabí Akiva (ss. I-II d.C.). Los estudiosos modernos no han llegado a un consenso sobre la cuestión de sus orígenes; según el rabino y filósofo Ga´adia ben Yosef Gaon (892-942 d.C.) el objetivo del autor del libro era transmitir por escrito cómo llegaron a existir las cosas de nuestro universo (Sa´adia Gaon 1972, p. 46); por el contrario, el arriba mencionado Judah Halevi, consideraba que el objetivo principal del libro, con sus diversos ejemplos, es dar a la humanidad los medios para comprender la unidad y la omnipotencia de Dios, que parecen multiformes por un lado y, sin embargo, son uniformes. En un manuscrito conservado en el British Museum, el Sépher Yetzirah se llama Hilkhot Yetzirah y se declara que es un conocimiento esotérico al que solamente pueden acceder los verdaderamente piadosos (Margoliouth p. 190). El gran sabio Najmánides lo utilizó con fines cabalísticos.

I. ORIGEN.

Según los historiadores modernos, el origen del texto del Sépher Yetzirah es desconocido y objeto de intensos debates académicos. Algunos estudiosos creen que pudiera tener un origen medieval temprano (Karr 2022) mientras que otros citan tradiciones anteriores que aparecen en el propio libro (Kaplan 1997, p. 219); la mayoría de los estudiosos contemporáneos datan el texto en el período talmúdico, es decir, entre los siglos I-VII d.C. (Liebes, pie de página 9, consultado el 05-08-2025). Según la Enciclopedia Judía (Jewish Encyclopedia) los elementos esenciales del libro son característicos del siglo III o IV d.C., pues una obra de esta naturaleza, compuesta en el período geónico (período de las grandes academias talmúdicas babilonias de Sura y Pumbedi a principios de la Edad Media) solo pudo haber sido expuesta en forma de una gnosis judía que permaneció estable después del siglo IV d.C., si es que no había desaparecido ya antes. Según el estudioso Christopher P. Benton, la forma gramatical hebrea del Sépher Yetzirah sitúa su composición más cerca del período de la Mishná, alrededor del siglo II

d.C. (Benton 2003-2004). Por otra parte, la división de las letras en tres clases: vocales, mudas y sonantes también aparece en los textos helénicos. La fecha y el origen del libro no se pueden determinar de forma definitiva mientras no exista un texto crítico del mismo. La editio prínceps (Matua 1562) contiene dos recensiones, que fueron utilizadas principalmente por los comentaristas del libro ya a mediados del siglo X. La versión más corta (Mantua I) fue anotada por el erudito judío del siglo X Dunash ibn Tamim o por el filósofo y matemático judío Jacob ben Nissim ibn Shahin también del siglo X; mientras que Sa´adia Gaon y Shabbethai Donnolo (médico y escritor judío del siglo X) escribieron comentarios sobre la recensión más larga (Mantua II). La versión más corta también fue utilizada por la mayoría de los comentaristas posteriores, como los eruditos judíos catalanes Judah ben Barzillai (ss. XI-XII) y Moshé ben Najmán (Najmánides) y que fue publicada en las ediciones más utilizadas. La recensión más larga, por otro lado, era menos conocida, siendo la forma dada en la editio prínceps del Sépher Yetzirah, probablemente una copia del texto encontrado en el comentario de Donnolo. Además de estas dos recensiones principales del texto, ambas versiones contienen una serie de lecturas variantes que aún no han sido examinadas críticamente. En cuanto a la relación entre las dos recensiones, cabe decir que la versión más larga contiene párrafos enteros que no se encuentran en la versión más corta, mientras que la disposición divergente del material a menudo modifica de forma sustancial el significado del texto. Si bien la versión más larga contiene, sin duda, adiciones e interpolaciones que no formaban parte del texto original, contiene muchas lecturas valiosas que parecen más antiguas y mejores que los pasajes correspondientes de la versión corta, por lo que una edición crítica del texto debe considerar ambas recensiones.

II. ORIGEN LEGENDARIO

Todas las creaciones milagrosas atribuidas a diferentes rabinos de la época talmúdica son atribuidas por los comentaristas rabínicos al uso del Sépher Yetzirah. El apéndice del Sépher Yetzirah (6:15) declara que el patriarca Abraham fue el receptor de la revelación divina del saber místico de modo que los rabinos de época clásica y filósofos como los ya citados Sabbathai Donnolo y Judah Halevi nunca dudaron de que Abraham fuera el autor del libro. Los místicos judíos han afirmado que Abraham utilizó el mismo método creativo descrito en el Sépher Yetzirah para crear el becerro preparado para los tres ángeles que predijeron el embarazo de su esposa Sara según leemos en el relato bíblico de Génesis 18.7. En la obra Pardes

Rimonim (heb. “Jardín de las Granadas”), Rabí Moshé ben Jacob Cordovero (Ramak) menciona una opinión minoritaria según la cual Rabí Akiva lo escribió, interpretando como que Abraham lo escribió y Akiva lo redactó hasta su forma actual (Benton 2003-2004). La tradición judía la Kabbalah a Adán y sostiene que “de Adán pasó a Noé y luego a Abraham, el amigo de Dios” (Ginsberg 1865, p. 84).

III. MANUSCRITOS

Existen numerosos manuscritos del Sépher Yetzirah, generalmente clasificados en categorías conocidas como:

1. La versión larga.

2. La versión corta.

3. La versión Sa´adia.

4. La versión Gra.

Como hemos comentado anteriormente, la versión larga contiene párrafos enteros que no se hallan en la versión corta, mientras que la disposición divergente del material a menudo modifica el significado del texto de forma esencial. La versión corta comprende alrededor de 1300 palabras y fue anotada por Dunash ibn Tamim, constituyendo la base para la primera edición hebrea impresa (Mantua 1562) y de la mayoría de las posteriores versiones impresas. Por su parte, la versión larga consta de 2500 palabras y se presenta como un comentario de Shabbethai Donnolo, con frecuencia se imprime este comentario como un apéndice a las ediciones de la versión corta. En el siglo XIII, el místico y cabalista judeo-español, Abraham Abulafia (c. 1240-1291), fundador de la escuela de la Kabbalah profética, señaló la existencia de ambas versiones. La edición de Mantua de 1562 se imprimió con la versión abreviada rodeada de comentarios atribuidos al cabalista y talmudista francés Abraham ben David, “Ravad”, (1125-1198) (aunque posteriores investigaciones han demostrado que estos comentarios fueron obra de Yosef ben Shalom Ashkenazí) situados en el exterior de las páginas; de Najmánides, al pie de las páginas, y del también cabalista judeo-español Moshé Botarel (ss. XIV-XV) en el interior de las páginas. El impresor de la edición de Mantua de 1562, señala que Botarel siguió a los dos primeros rabinos y que también recopiló todos los demás comentarios que le precedieron. Un apéndice posterior contiene dos comentarios impresos uno

junto al otro: uno atribuido al destacado cabalista judeo-alemán Eleazar de Worms (Eleazar ben Judah ben Kalonymus 1176-1238) situado en el exterior de las páginas, y el otro atribuido a Sa´adia Gaon (ss. IX-X) situado en el interior de las páginas (Sa´adia Gaon escribió su comentario basándose en un manuscrito que era una copia reorganizada de la versión larga, denominado actualmente versión Saadia; esta versión fue traducida al francés por el rabino Mayer Lambert (París 1891) y posteriormente al inglés por Scott Thompson; esta versión y comentario eran de una naturaleza más bien filosófica que mística y prácticamente no tuvieron mucha influencia en los cabalistas posteriores). Al final del volumen de esta edición se halla la versión larga.

Portada de la edición de Mantua (1562) del Sépher Yetzirah. Public Domain.

A mediados del siglo XVI, el líder de la escuela cabalista de Safed (Tzefat, Israel), Moshé Cordovero, estableció un texto de trabajo basado en diez manuscritos separados; su discípulo y sucesor, el gran cabalista Isaac Luria (Ha Ari ha-Kadosh c. 1534-1572) considerado el padre de la Kabbalah contemporánea (Kabbalah Luriánica) lo redactó aún más para armonizarlo con el Sépher ha-Zohar (heb. “Libro del Esplendor”) y, posteriormente, el destacado talmudista y cabalista judeo-lituano Elijah ben Solomon Zalman, también conocido como el Gaón de Vilna (Gr``a) (1720-1797), lo redactó

todavía más; este texto se conoce como la versión Gra o ARI-Gra. Otras versiones a destacar son Amsterdam (1642), Zolkiev (1745), Korzec (1779), Grodno (1806, con cinco comentarios) y Varsovia (1884 con nueve comentarios).

IV. SÉPHER YETZIRAH: CONTENIDO Y ESTRUCTURA

El Sépher Yetzirah es extremadamente difícil de entender debido a su estilo ambiguo, la historia del estudio de esta obra es una de las más interesantes de la literatura judía; con excepción de la Biblia, casi ningún otro libro ha sido objeto de tantas anotaciones. En su forma poética y visionaria, el Sépher Yetzirah se relaciona con la literatura de los Palacios o del Carro Celestial (heb. Sifrout ha-Heikhalot ve ha-Merkava) del período talmúdico, pero se distingue especialmente por su naturaleza cosmológica y especulativa. Existe una estrecha relación entre el Sépher Yetzirah y los místicos posteriores; y aunque existe una marcada diferencia entre la Kabbalah posterior y el Sépher Yetzirah (p. ej. las sephirot de los cabalistas no se corresponden con las del Sépher Yetzirah), el sistema establecido en este último constituye el primer eslabón visible en el desarrollo de las ideas cabalísticas. En lugar de la Creación inmediata ex nihilo, tanto la Kabbalah como el Sépher Yetzirah postulan una serie de emanaciones de medios entre Dios y el universo, y ambas consideran a Dios únicamente como la causa primera, y no como la causa eficiente inmediata del mundo. Un libro del mismo nombre circuló entre los piadosos ashquenazíes entre los siglos XI y XIII, para quienes se convirtió en una fuente de Kabbalah práctica; este libro parece ser una obra de carácter místico acerca de los seis días de la Creación y corresponde en parte al pequeño midrash Séder Rabbah de Bereshit. El Sépher Yetzirah describe cómo el universo fue creado por el "Dios de Israel" (una lista de todos los nombres hebreos de Dios aparece en el inicio del texto) a través de "32 maravillosos caminos de Sabiduría".

* Diez Números (sephirot, el origen las sephirot en la Kabbalah posterior)

* Tres Letras Madres (Áleph, Mem, Shin)

* Siete Letras Dobles (Bet, Gimel, Dalet, Kaf, Pe, Resh, Taw)

* Doce Letras Simples o Elementales (He, Waw, Zayin, Het, Tet, Yod, Lamed, Nun, Samej, Ayin, Tsade, Qof)

22 caminos de Sabiduría, las veintidós letras del alfabeto hebreo. Public Domain.

El Sépher Yetzirah describe el método para usar las diez sephirot y las veintidós letras del alfabeto hebreo para obtener la Percepción Divina, el Secreto, mediante el uso de la lengua de Abraham (el Pacto de Dios con Abraham se describe como doble).

"YAH, ADONAI de los Ejércitos, Dios de Israel, Dios Viviente y Rey del Mundo, EL SHADDAI, Misericordioso y Clemente, Alto y Exaltado, Que Habita Siempre Arriba, Santo Es Su Nombre - Él talló y creó Su Mundo en Treinta y Dos Maravillosas Maneras de Sabiduría, con tres herramientas lingüísticas: con el Conteo, con la Escritura y con el Habla. DIEZ SEPHIROT BELIMAH** y Veintidós Letras de Fundación: Tres Madres, Siete Pares y Doce Letras Simples. DIEZ SEPHIROTH BELIMAH – La cuenta de diez dedos, cinco contra cinco, con el Pacto del Único establecido en el centro, como una palabra de la lengua y la circuncisión de los genitales – DIEZ SEPHIROTH BELIMAH: Diez y no nueve, diez y no once – Entiende con Sabiduría y vuélvete Sabio con Entendimiento; prueba con ellas y sondea con ellas – Haz que algo se presente ante sus Creadores; devuelve al Creador a Su Lugar".

Sépher Yetzirah 1. 1-14

*Para este texto del Sépher Yetzirah se ha utilizado la traducción directa del hebreo realizada por la Sefaria Community.

** ESSER SEPHIROTH BELIMAH (heb. "diez números del Abismo".

Tetragramaton (YHWH) el nombre de Dios. Biblia sefardí de 1385. Public Domain.

IV.1. PRECISIONES LINGÜÍSTICAS

En el Sépher Yetzirah se aborda primero el aspecto filológico, ya que es necesario para poder dilucidar las especulaciones filosóficas de la obra. Las veintidós letras del alfabeto hebreo se clasifican tanto en función de la posición de los órganos vocales al producir los sonidos como en su intensidad sonora. A diferencia de los gramáticos judíos, que asumían un modo de articulación específico para cada uno de los cinco grupos de sonidos, el Sépher Yetzirah afirma que ningún sonido puede producirse sin la lengua, a la que los demás órganos del habla simplemente prestan asistencia. Por lo tanto, la formación de los sonidos (y por tanto de las letras) se describe de la siguiente manera:

*Con la punta de la lengua y la garganta.

*Entre los labios y la punta de la lengua.

*En medio de la lengua.

*Por la punta de la lengua.

*Por la lengua que está plana y estirada, y por los dientes.

Sépher Yetzirah 2.3

Las letras se distinguen, además, por la intensidad del sonido necesario para producirlas, y se dividen en consecuencia en:

*Mudas: que no están acompañadas por sonido, como la Mem.

*Sibilantes: como Shin, que por eso recibe el nombre de "Shin sibilante".

*Aspiradas: como Áleph, que ocupa una posición entre las mudas y las sibilantes, y se designa como la "Áleph aérea", que mantiene el equilibrio en el medio.

Sépher Yetzirah 4. 1 (en algunas ediciones 2. 1).

Además de estas tres letras, llamadas "madres", se distingue también entre las siete letras "dobles", que tienen dos sonidos diferentes según la flexión, y las doce letras "simples" que son los restantes caracteres del alfabeto hebreo que representan un solo sonido cada uno.

IV.2. LA FORMACIÓN

Tanto el macrocosmos (el universo) como el microcosmos (el ser humano) son vistos en el sistema del Sépher Yetzirah como productos de la combinación y permutación de estos caracteres místicos y tal uso de las letras por los místicos judíos para la formación del Santo Nombre con fines taumatúrgicos (mágicos) está atestiguado por papiros mágicos que citan un "Libro Angélico de Moisés" que estaba lleno de alusiones a nombres bíblicos. Las teorías lingüísticas del autor del Sépher Yetzirah constituyen un componente integral de su filosofía, siendo sus demás componentes la cosmogonía astrológica y gnóstica. Las letras Áleph, Mem y Shin, no solo son las tres "madres" de las que se forman las demás letras del alfabeto, sino que también son figuras simbólicas de los tres elementos primordiales, las

sustancias que subyacen a toda existencia. Según el Sépher Yetzirah, la primera emanación del espíritu de Dios fue el rúaj (heb. “espíritu”, “aire”) que produjo el agua, la cual, a su vez, dio origen al fuego. Sin embargo, en el principio, estas tres sustancias solo tenían una existencia potencial y cobraron existencia real únicamente mediante las tres letras Áleph, Mem y Shin; y así como estas son las partes principales del discurso, estas tres sustancias constituyen los elementos a partir de los cuales se formó el universo. El universo consta de tres partes: el mundo, el año (o tiempo) y el ser humano, que se combinan de tal manera que los tres elementos primordiales están contenidos en cada una de las tres categorías. El agua formó la tierra, el cielo se produjo a partir del fuego, y el rúaj produjo el aire entre cielo y tierra. Las tres estaciones del año –invierno, verano y la estación de las lluvias- corresponden al agua, al fuego y al rúaj, de la misma manera que el ser humano consta de una cabeza (que corresponde al fuego), un torso (representado por el rúaj) y las demás partes del cuerpo (equivalentes al agua).

Las siete letras dobles produjeron los siete planetas, los “siete días” y las siete aberturas del ser humano (dos ojos, dos oídos, dos fosas nasales y una boca). Así mismo, así como las siete letras dobles varían, pronunciándose con firmeza o suavidad, los siete planetas visibles están en continuo movimiento, acercándose o alejándose de la Tierra. De igual manera, los “siete días” fueron creados por las siete letras dobles, ya que cambian con el tiempo según su relación con los planetas. Las siete aberturas del ser humano lo conectan con el mundo exterior, así como los siete planetas visibles unen el cielo y la tierra. Por lo tanto, estos órganos están sujetos a la influencia de los planetas: el ojo derecho está bajo Saturno, el izquierdo bajo Júpiter, y así sucesivamente. Las doce letras “simples” se usaron para crear los doce signos del zodíaco, cuya relación con la tierra es siempre simple o estable, y a ellos pertenecen los doce meses del tiempo y los doce “líderes” del ser humano. Estos últimos son los órganos que realizan funciones en el cuerpo independientes del mundo exterior, como las manos, los pies, los riñones, la vesícula biliar, los intestinos, el estómago, el hígado, el páncreas y el bazo; y por consiguiente, están sujetos a los doce signos del zodíaco (Kaplan 1997, p. 219). En su relación con la construcción del universo, la materia se compone de tres elementos primordiales; estos no están químicamente conectados entre sí, sino que se modifican mutuamente solo físicamente. El poder emana de los siete y los doce cuerpos celestes, es decir, de los planetas y los signos del zodíaco. Teli (el “dragón”)* está (gobierna) en el mundo (la materia y los cuerpos celestes), la esfera

gobierna el tiempo y el corazón gobierna el cuerpo humano. El autor del Sépher Yetzirah resume esta explicación en una sola frase: “Teli [el dragón] [es como] un rey en su trono, la Rueda está en el año como un rey en la ciudad; el corazón está en la Persona como un rey en la guerra”.

Sépher Yetzirah 6.2

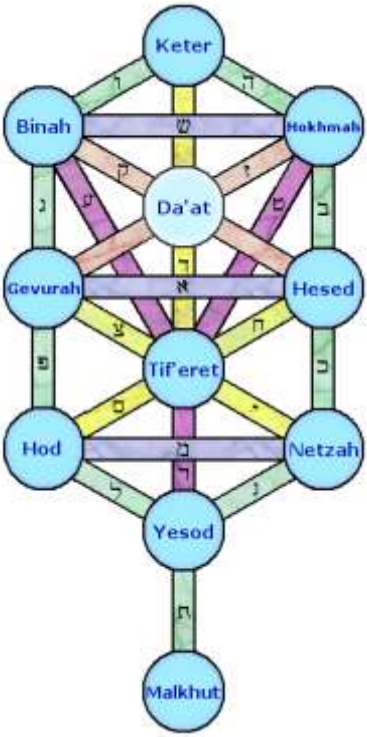
*El “Teli” (heb. “enroscado”, como una serpiente enroscada) que juega un importante papel en la astrología del Sépher Yetzirah, es probablemente una antigua figura semítica y un préstamo del idioma acadio; el “dragón” se entiende frecuentemente como la constelación de Draco, y por extensión representa el eje cósmico (equivalente al polo norte/sur) ya que esta constelación se enrolla alrededor de la estrella Polaris –Estrella Polar- y, por lo tanto, alrededor del eje celeste, al intersectarse con la parte más septentrional de la esfera celeste.

Las veintidós letras del alfabeto hebreo con un Árbol de la Vida en cada esquina. CC 4.0 International License.

IV.3. LA CREACIÓN

Para armonizar el relato de la Creación narrado en Génesis (que es una creación ex nihilo) con la doctrina de los elementos primordiales, el Sépher

Yetzirah supone una doble creación: una ideal y otra real. Esta visión probablemente deriva del hecho de que así como los números solo expresan las relaciones entre dos objetos, las diez sephirot son únicamente abstracciones y no realidades. Así mismo, así como los números del dos al diez derivan del uno, las diez sephirot derivan del uno: “su fin está fijado en su principio, como la llama está ligada al carbón” (Sépher Yetzirah 1.7).



El Árbol cabalístico de la Vida con las diez sephirot y Da´at, la sephirah oculta.

Por lo tanto, las sephirot no deben concebirse como emanaciones en el sentido ordinario de la palabra, sino como modificaciones de la voluntad de Dios, que primero se transforma en aire, luego en agua y finalmente en fuego, estando esta última tan alejada de Dios como la primera. El Sépher

Yetzirah muestra cómo las sephirot son una creación de Dios y la voluntad de Dios en sus diversas manifestaciones. Además de estas diez sephirot abstractas, concebidas solo idealmente, las veintidós letras del alfabeto hebreo produjeron el mundo material, pues son reales y constituyen los poderes formativos de toda existencia y desarrollo. Mediante estos elementos tuvo lugar la creación del universo, y las diez sephirot, que antes solo tenían una existencia ideal, se hicieron realidades. Esta es, pues, una versión modificada de la doctrina talmúdica de que Dios creó el cielo y la tierra mediante letras (Berajot 58a). La explicación acerca de este punto es confusa, ya que la relación entre las veintidós letras y las diez sephirot no está claramente definida. En las primeras líneas del Sépher Yetzirah se dice: "Él talló y creó Su Mundo en Treinta y Dos Maravillosas Maneras de Sabiduría"; estos caminos se explican entonces como las diez sephirot y las veintidós letras: "…las talló, las labró, las pesó, las intercambió y formó con ellas el alma de todo ser formado y el alma de todo ser que aún tiene que formar" (Sépher Yetzirah 2.2). Las letras no son sustancias independientes ni simples formas, parecen constituir el nexo de unión entre la esencia y la forma; se las designa como instrumentos mediante los cuales el mundo es real, compuesto de esencia y forma, que se produjo a partir de las sephirot, que son meras esencias sin forma.

V. CONTRASTES EN LA NATURALEZA Y ELEMENTOS GNÓSTICOS

Además de la doctrina de las sephirot y las letras, la doctrina de los contrastes de la naturaleza, o de las "syzygias" ("pares") como la denominaban los gnósticos, ocupa un destacado lugar en el Sépher Yetzirah. Esta doctrina se basa en la creencia de que tanto el mundo físico como el espiritual consisten en pares que se hallan mutuamente en pugna, pero igualados por la unidad, Dios. Así, en los tres prototipos de la Creación, los elementos contrastantes fuego y agua, son igualados por el aire; a esto corresponden los tres "Gobernantes" entre las letras ("madres"): la muda Mem contrasta con la silenciosa Shin, y ambas son igualadas por la Áleph. En esta doctrina se enumeran siete pares de contrastes en la vida del ser humano:

* Vida y muerte

* Paz y guerra

* Sabiduría y locura

* Riqueza y pobreza

* Belleza y fealdad

* Fertilidad y esterilidad

* Señorío y servidumbre

De estas premisas, el Sépher Yetzirah extrae la importante conclusión de que el "bien y el mal" subjetivos no tienen existencia real, pues como todo en la naturaleza puede existir sólo por medio de su opuesto, una cosa puede ser llamada buena o mala según su influencia sobre el ser humano por la naturaleza de su opuesto. El Sépher Yetzirah enseña que el ser humano es un agente moral libre y, por lo tanto, es recompensado o castigado por sus acciones. Si bien no se mencionan los conceptos del cielo y del infierno, el Sépher Yetzirah enseña que la persona virtuosa es recompensada por una actitud favorable de la naturaleza, mientras que para la persona malvada esa actitud es de hostilidad.

El Sépher Yetzirah es similar a varios sistemas gnósticos. Así como en este libro se divide el alfabeto hebreo en tres grupos, los marcosianos (una secta gnóstica activa en el sur de Europa entre los siglos II al IV d.C.), dividieron las letras del alfabeto griego en tres clases, consideradas por ellos como emanaciones simbólicas de los tres poderes que incluyen la totalidad de los elementos superiores. Ambos sistemas conceden gran importancia al poder de las combinaciones y permutaciones de las letras (debemos tener en cuenta que tanto las letras del alfabeto hebreo como las del alfabeto griego poseen además valores numéricos) para explicar la génesis y el desarrollo de la diversidad a partir de la unidad. La literatura Clementina (Periodoi Petrou) presenta otra forma de gnosis que concuerda con el Sépher Yetzirah; así como en este último, Dios no solo es el principio sino también el fin de todas las cosas, en el texto gnóstico Dios es el principio (gr. "arjé") y el fin de todo lo existente (gr. "télos"). Los escritos clementinos enseñan además que Dios se transforma en "pneuma" (gr. "aire", "espíritu", heb. "rúaj") y este en agua, que se convierte en fuego y rocas, concordando así con el Sépher Yetzirah, donde el pneuma, el aire, el agua y el fuego son las primeras cuatro sephirot. Las seis sephirot restantes, o las limitaciones del espacio por las tres dimensiones en una doble dirección, también se hallan en el texto gnóstico, donde se describe a Dios como el límite del Universo y la fuente de las seis dimensiones infinitas.

CONCLUSIÓN

El Sépher Yetzirah (heb. “Libro de la Formación”) es un texto místico judío que se estima fue escrito entre los siglos I y VII d.C., según la tradición rabínica su autor fue el patriarca Abraham aunque otras fuentes de la misma tradición asignan su autoría a Rabí Akiva (ss. I-II d.C.); sin embargo, ni la fecha exacta, ni la procedencia histórica, ni el autor de la obra se conocen con certeza. Único en su lenguaje y carácter, ha dado lugar a toda una literatura de comentarios, tanto racionalistas como místicos, siendo considerado el primer texto de la Kabbalah. El libro fue comentado, entre otros, por Sa´adia Gaon y Dunah ben Tamin en el siglo X; la primera edición del Sépher Yetzirah se imprimió en la ciudad italiana de Mantua en 1562. El Sépher Yetzirah consiste en un relato acerca de la formación primordial del mundo a partir de las letras del alfabeto hebreo, su valor numérico y sus múltiples combinaciones. Las letras, clasificadas como principales (“madres”), dobles y simples, se asocian con los números; sus conjuntos forman palabras o sumas numéricas que tienden a denotar significado, un valor. El texto presenta, de manera concisa y sugerente, los conceptos principales en los que se basa la Kabbalah medieval, en particular, la doctrina de las diez sephirot, los “diez números del Abismo” comparables a las diez extensiones o “medidas infinitas” de un principio central, único y desconocido; las diez dimensiones del Universo en las que Dios se extendió: la cima, la base, el sur, el norte, el este, el oeste, el principio, el fin, el bien y el mal. Algunos conceptos de carácter gnóstico se hallan presentes en el Sépher Yetzirah.

BIBLIOGRAFÍA

Benton, Christopher P.

2003-2004 “An Introduction to the Sefer Yetzirah”. The Maqom Journal for Studies in Rabbinic Literature, VII (Winter 2003-2004).

Castelli, David

1880 Il Commento di Sabbetai Donnolo all Libro della Creazione. Tipografia G. Civelli, Firenze.

Donnolo, Sabbatai

1881 Sefer Hakhmoni. David Castelli (ed.). Le Monnier, Firenze.

Epstein, Jacob

1888-1889 “Pseudo-Saadia”. Monatsschrift für Geschichte und Wissenschaft des Judentums, 37.

Epstein, Jacob

1888-1889 “Studien zum Jezira-Buche”. Monatsschrift für Geschichte und Wissenschaft des Judentums, 37.

Epstein, Jacob

1894 “Recherches sur le Sefer Yetzirah”. Revue des Études Juives 28-29, pp. 48-84, 131-174.

Epstein, Jacob

1895 “Further Studies on Sefer Yetzirah”. Monatsschrift für Geschichte und Wissenschaft des Judentums, 39, pp. 46-48, 134-136.

Fenton, Paul

2002 Sêfer Yesîrâh, ou le Livre de la Création. Exposé de cosmogonie hebraïque ancienne. Rivages poche.

Franck, Adolphe

1843 La Kabbale: ou la philosophie religieuse des Hébreux. Durand, Paris, pp. 53-66, 102-108.

Fürst, Julius

1863 Bibliotheca Judaica: Bibliographisches Handbuch der gesammten jüdischen Literatur, Vol. 1. Verlag von Wilhelm Engelmann, Leipzig, pp. 27-28.

Fusco, Sebastiano (ed.)

2019 Sepher Yetzirah. Il Libro della Formazione. Instruzioni per creare mondo e realizzare il Golem. Edizioni Mediterranee.

Gaon, Sa´adia

1972 Qafih, Yosef (ed.) Sefer Yetzirah (Kitab al-mabadi), with a Translation and Commentary by Rabbi Saadia Gaon. Committee for the publication of Rabbi Saadia Gaon´s books (in affiliation with the American Academy of Jewish Studies), Jerusalem.

Grätz, Heinrich

1846 Gnosticismus und Judentum. J. Hainaner, Breslau, pp. 102-132.

Joseph, Akiva ben & Waite, Arthur Edward

Sefer Yetzirah: The Book of Formation. Parker Pub. Co.

Kalisch, Isidor

1877 Sepher Yetzirah: A Book on Creation; or the Jewish Metaphysics of Remote Antiquity. L. H. Frank & Co. New York.

Kaplan, Aryeh

1997 Sepher Yetzirah: The Book of Creation in Theory and Practice. Weiser Books, San Francisco.

Kaplan, Aryeh

2025 Sefer Yetzirah. El Libro de la Creación. Ediciones Obelisco, Barcelona.

Karr, Don

2022 “Notes on Editions of Sefer Yetzirah in English”. Digital-brilliance.com.

Liebes, Yehudah

"Seven Doubled Letters BGD KFRT: On the doubled reish and on the background of Sefer Yetziráh).

Mopsik, Charles

2003 Cabale et cabalistes. Albin Michel.

Najmánides de Gerona (coment.)

2013 Sefer Yetzirah. El Libro de la Formación. Ediciones Obelisco, Barcelona.

Pistor, Johann Ludwig

1587 "Liber Creatione". Ars Cabalistica (en latín). Conrad Waldkirch, Basel.

Postel, Guillaume

1552 Abraham Patriarchoe Liber Iezirah (en latín).

Rittangel, Johann Stephan

1642 Sefer Yetzirah (en latín). Menasseh ben Israel. Amsterdam.

Silva, Mary

2021 Sefer Yetzirah: Ultimate Guide to Understanding te Earliest Extant Work on Jewish Mysticism that Was Mentioned in the Talmud. Independent Publication.

1983 Sefer Yetzirah. Edición bilingüe. Ediciones Obelisco, Barcelona.

von Meyer, Johann Friedrich

1830 Das Buch Yezira. F. A. Brockhaus, Leipzig.

VV.AA.

2004 Sefer Yetzirah. Breve Introducción a la Cábala Hebraica, 2ª ed. Ediciones Obelisco, Barcelona.

Westcott, William W.

2011 Sepher Yetzirah. Theophania Publishing.